

# ¿existe el infierno?

---

NOTICIAS DEL  
INFIERNO

---



**Colección "NUESTRO TIEMPO" 20**

**PASCUAL ARIAS**

# **¿existe el infierno?**

## **NOTICIAS DEL INFIERNO**

**UNA VOZ DE ULTRATUMBA  
hecho histórico**

Ediciones Don Bosco. S.A.  
Moneda # 24 - Ignacio Mariscal # 8  
México. D.F. (Centro)



## PRESENTACION

Hablar del infierno en este tiempo es difícil, pues predomina la mentalidad del tener, del placer y del poder, muchas veces como respuesta a la situación actual, lo que provoca que lo referente a las últimas realidades de la persona, tales como la muerte, el juicio, el infierno y la gloria, se hagan de lado y se evite hablar de ellas.

Este libro nos presenta la realidad del infierno como frustración de la vocación del hombre. El hombre fracasa, cuando no vive en el Amor, cuando odia a todo, a todos, incluso a sí mismo.

El espíritu de esta FICCIÓN LITERARIA nos invita a hacer una opción fundamental por el AMOR, pues al vivirlo, el hombre se realiza como persona y alcanza su felicidad.

Ya desde ahora, podemos y debemos realizar nuestra salvación, al hacer una opción fundamental por Cristo, representado en "los más insignificantes", como nos lo dice el Evangelio de San Mateo en el capítulo 25.

Que el pensamiento de la Eterna Salvación nos anime a decidir todos los actos de nuestra vida de forma responsable, a imitación de Don Bosco, el cual, en su pedagogía del CIELO, siempre infundió en sus hijos un obsesionante temor de apartarse de Dios para siempre y un profundo AMOR por el cumplimiento del DEBER para hacer que nuestra vida sea grata a los ojos de Dios, logrando el grande ideal de la SANTIDAD AL ALCANCE DE LOS JOVENES.

Las varias ediciones de este folleto, agotadas todas ellas, nos permiten de nuevo presentarlo, sabiendo que la TEOLOGIA DE LAS REALIDADES ETERNAS, la ESCATOLOGIA CRISTIANA, la fundamentación BIBLICA de la SAGRADA ESCRITURA y el EVANGELIO sobre el FIN DEL HOMBRE deben completar y penetrar en lo que el presente escrito sólo esboza e intuye. LA TERRIBLE POSIBILIDAD DE AUTODESTRUIRSE PARA SIEMPRE.

"UN PEDACITO DE CIELO LO ARREGLA TODO"

EDICIONES DON BOSCO - MEXICO  
EN EL GLORIOSO AÑO CENTENARIO  
DON BOSCO'88

Visto por la Congregación Salesiana  
Sac. Manuel Romeo, Revisor  
Catania, Italia. 5-XII-1963

2a. Edición 3000 ejemplares

Derechos Reservados:

Ediciones Don Bosco. S.A.

Moneda # 24 - Ignacio Mariscal # 8

México. D.F.

Miembro de la Cámara de la Industria Editorial No. 147

Miembro del Instituto Mexicano del Libro. A.C.

Registro de la Dirección General de Derecho de Autor No. 485

ISBN 968-6662-03-0

Impreso en Azteca Erlo Impresos. S.A.

Calle Isauro Mz. 619 Lote 1. Sta. Ursula Coapa

Lo que se narra en estas pocas páginas tiene únicamente el fin de sacudir la indiferencia espiritual de esas Almas que viven en condición de merecer la condena eterna, y además para animar a la perfección cristiana y al celo apostólico las que viven piadosamente.

Que la Virgen María **MADRE DE MISERICORDIA** obtenga a los lectores de estas páginas abundancia de frutos espirituales.

Este es el deseo del Autor.

Turín, 24 de mayo de 1964

Sac. Renato Ziggiotti—Salesiano



## UN RELATO ESCALOFRIANTE

Si nos detenemos a observar lo que pasa por esta baja tierra, veremos que la frase tan usada: **conviene hacer tal cosa, por si acaso**, es una sentencia que todos los hombres respetan como consejo prudente y, por lo tanto, muy plausible.

Así, vemos que **por si acaso** se hunde un barco, todos llevan a prevención botes de salvamento y salvavidas.

**Por si acaso** se incendia un teatro o un cine, la ley ordena, con plausible previsión, que el número de puertas sea suficiente para desalojar el local en pocos minutos. Y, **por si acaso**, también es obligatorio tener aparatos extintores de incendios, lo mismo en la sala que en los pasillos.

**Por si acaso** se le quema a uno la casa, o la industria, o bien se pierde la cosecha, se paga un seguro para salvar el riesgo de todas estas contingencias.

También, **por si acaso** pudiese ocurrir un accidente cuando los partes meteorológicos acusan tiempo desfavorable para los vuelos, las líneas aéreas suspenden las salidas.

En fin, desde llevar una rueda de repuesto **por si acaso** se pincha, hasta mandar a la sirvienta que nunca abra la puerta sin mirar antes por la mirilla, **por si acaso** fuese un ladrón, todos sabemos que en la vida el **por si acaso** está a la orden del día.

Y, sin embargo, si se preguntase cuántos se preocupan de su vida eterna, aunque sólo fuese **por si acaso**, la respuesta sería desconsoladora.

Cuando vamos en un confortable expreso, durmiendo con toda comodidad o fumando unos cigarrillos en grata conversación, no nos damos cuenta al borde de

cuantos abismos pasa el tren a una velocidad impresionante... Bastaría, así, que una tuerca se cayera o simplemente se aflojase; que un eje se desajustara, o bien que una rueda, impulsada por la fuerza de un bandazo, se saliese de la caja de la vía, para que los vagones cayeran al fondo del precipicio, sembrando la muerte. Y, sin embargo, pese a nuestras sonrisas y a nuestra despreocupación, el peligro subsiste, y cuántos que pasaron por aquella misma ruta antes que nosotros, y otros que lo hicieron después, encontraron la muerte. en un viaje que, para muchos, era de placer.

Pues esto mismo sucede con la vida eterna... Vivimos continuamente al borde del abismo, y no nos detenemos a reflexionar cuántos y cuántos han muerto repentinamente. Así le dijo **Nuestro Señor** a Sor Josefa Menéndez: **"A muchas almas les ha sorprendido la muerte en medio de un profundo sueño y ¿dónde y cómo se han despertado?"**

Recientemente hemos leído un relato escalofriante publicado por los PP, del Inmaculado Corazón de María. Se trata de un manuscrito que se encontró entre los papeles de una joven religiosa, muerta recientemente en un convento de Alemania. Y como creemos que es de sumo interés divulgarlo, por la gran reacción que produce en las almas, pues ya sabemos que todos necesitamos —a nuestro modo— una nueva conversión hacia Dios, pues a quien más se le dió más se le exigirá, vamos a hacer una síntesis de lo ocurrido, y cuyo relato es el siguiente:

La religiosa citada, cuyo nombre es Clara, tuvo ocasión de trabar amistad con la señorita Ana N..., por razón de trabajar juntas en la misma oficina de una casa comercial, donde estaban colocadas.

Algún tiempo después, Anita se casó, y, como suele

suceder con frecuencia en estos casos, en que la amistad es puramente circunstancial, no volvieron a saber más la una de la otra. Cuando pasado poco más de un año, su amiga, que al cabo de algún tiempo se haría religiosa, recibió una carta de su madre, en la que le comunicaba que había tenido noticias de la muerte de Anita N..., su antigua compañera de trabajo, víctima de un accidente de automovil.

**"Esta noticia me dejó espantada —me dice textualmente—, pues conocía el género de vida que había llevado mi antigua compañera y su apartamiento de la religión..."**, que es la forma más cómoda, y al mismo tiempo la más suicida, para acallar la voz de la conciencia, por lo que temió por su salvación.

**"Dormía inquieta —anota en su escrito— Finalmente me desperté como por un violento golpear. Encendí la luz. El reloj que tenía sobre la mesilla marcaba diez minutos después de media noche. No vi a nadie. Solamente las olas del lago de la Garda, que se rompían contra los muros del jardín de la pensión. No se oía ni siquiera el soplo del viento."**

**"Y sin embargo —continúa en su relato—, al despertar había creído percibir, además de los golpes, un ruido como de viento, semejante al que producía cuando mi jefe, enfadado, me pasaba una carta de tal modo."**

**"Reflexioné un instante si debía levantarme. ¡Cuentos!, me dije resueltamente. Es tu fantasía, excitada por aquella muerte. Me volví para el otro lado, rece algún Padrenuestro por las almas del Purgatorio, y me dormí de nuevo."**

Y entonces soñó<sup>(1)</sup> que al levantarse por la mañana se encontró con un montón de cartas, entre ellas una que le hizo dar un grito de espanto: **Había reconocido**

la letra de su amiga Anita, que acababa de morir trágicamente en un accidente de carretera.

"Estaba temblando con los pliegos en la mano —escribe textualmente—. Comprendí que en tal estado de ánimo no hubiera podido decir ni un Padre nuestro. Además, me asaltó una sensación de asfixia. No hallé mejor recurso que salir fuera, al aire libre. Ordené un poco mi cabello, eché la carta en el bolso y dejé la casa." Y después de andar con inquietud durante un cuarto de hora, se dejó caer en un banco, y abriendo el bolso cogió la carta de su amiga. El sobre —dice— no tenía ni firma pero su letra era inconfundible, pues ni siquiera le falta el amplio zig-zag ornamental de la S y de la T francesa, costumbre que ella había adquirido en la oficina para fastidiar al Sr. Gr..."

"¡Clara, no ruegues por mí! Estoy condenada. Si te lo comunico y te hablo de ello con cierta extensión, no creas que lo hago a título de amistad. Nosotros aquí no amamos a nadie. Lo hago como obligada."

(1) Los editores recuerdan muy oportunamente lo que dice Santo Tomás de Aquino en la Summa Theologica: "Puede depender tal vez de Dios la cuasa espiritual de un sueño. El, por el ministerio de los ángeles revela cosas a los hombres mediante los sueños."

"En realidad, yo quisiera verte arribar también a ti a este estado donde yo he arrojado el ancla para siempre."

"No te enojés por mi intención. Nosotros aquí bebemos el odio como el agua. Incluso el uno con respecto al otro... De todo, en efecto, nos proviene tormento. Todo conocimiento recibido en el momento de

**la muerte, todo recuerdo de cosas vividas o sabidas es para nosotros una llama abrasadora... Y todos los recuerdos nos muestran aquel lado que contiene la gracia que nosotros despreciamos. ¡Qué tormento es éste...! Nosotros no comemos, no dormimos, no andamos con los pies. Espiritualmente encadenados, miramos embrutecidos, con alaridos y rechinar de dientes, nuestra irremediable perdición. ¡Odiando y atormentados!"**

**"Obligada, añado que Dios es misericordioso con nosotros, aun con nosotros. Digo obligada, pues muchas cosas pongo en mi carta contra mi voluntad. Aun el ansia de improperios que quisiera vomitar, debo estrangularlo."**

**"Dios fué misericordioso con nosotros no permitiéndonos apurar en la tierra nuestra pérfida voluntad, tal como estamos dispuestos a ejecutar. Esto hubiera aumentado nuestras culpas y nuestras penas; El nos hizo morir prematuramente, como a mí, o hizo intervenir otras circunstancias atenuantes."**

**"Ahora El se muestra misericordioso para con nosotros, no obligándonos a acercarnos más a El de cuanto estamos en este remoto lugar infernal: esto disminuye el tormento. Cada paso que me llevase más cerca de Dios me ocasionaría una pena mayor que la que a ti te proporcionaría un paso más cada vez más cerca de un horno ardiendo"**

A continuación relata las malas enseñanzas que recibió de su padre. Los malos tratos que daba a su madre y la indiferencia que procuró inculcarles respecto a la religión, y, como consecuencia de ello, la mala preparación que llevó a la Primera Comunión, que **"por hacerla a los doce años, estaba dominada** escribe **por las diversiones mundanas"**.

Le recuerda también que por consejo de su amiga Marta K..., y por ella había ingresado en la Asociación Católica de Jóvenes de la Parroquia, pero por pura fórmula. Así dice que asistía a las excursiones que ésta organizaba porque le agradaban, y también muchas veces, por el buen ver, no dejaba de confesar y de comulgar, pero dominada por una moral a su antojo, dice que como pensamientos y conversaciones **no tenían importancia para ella**, a decir verdad **"no tenía nada que confesar"**.

Todo esto ya se comprende que iba preparando su gran caída, pues ella misma reconoce que para acciones más groseras aun no estaba suficientemente preparada.

Esto nos recuerda lo que le manifestó el **Corazón de Jesús a Sor Josefa Menéndez, que generalmente las grandes caídas no comenzaron de golpe**, sino poco a poco; así le dijo en lenguaje muy humano, para que todos lo entiendan: **"No creáis que el alma que me vende y se entregó a los mayores desórdenes empezó por una falta grave. Esto puede suceder, pero no es lo corriente. En general, las grandes caídas empezaron por poca cosa: un gustillo, una debilidad, un consentimiento quizá lícito, pero poco mortificado; un placer no prohibido, pero poco conveniente; el alma se va cegando, disminuye la gracia, se robustece la pasión y, por último, vence"**.

Menciona a continuación en su carta el consejo que le dió su amiga: **"Ana, si no rezas más vas a la perdición, Ahora bien, tú tenías, por desgracia, razón: Todos aquellos que arden en el infierno no han orado o no han orado bastante"**.

**"La oración es el primer paso hacia Dios, y continúa el paso decisivo. Especialmente la plegaria a**

**Aquella que fué Madre de Cristo, cuyo nombre nosotras no pronunciamos jamás."**

**"La devoción a Ella arranca al demonio innumerables almas que el pecado le habría puesto indefectiblemente en las manos."**

**"Prosigo la narración consumiéndome de ira y sólo porque debo hacerlo. Rezar es la cosa más fácil que el hombre puede hacer en la tierra. Y precisamente a esa cosa tan fácil Dios ha ligado la salvación de cada uno."**

**"A quien ora con perservancia, El le da poco a poco tanta luz, lo fortifica de tal manera, que al fin el pecador más caído puede definitivamente levantarse. Aunque estuviese sumergido en el fango hasta los ojos."**

**"En los últimos años de mi vida no he orado como es debido, y así me he privado de las gracias, sin las cuales nadie puede salvarse."**

**"No fué para mí fatal el hecho de que yo pecara más o menos frecuentemente, si no el que yo no quisiera levantarme... Tú me aconsejaste más de una vez que oyera las predicaciones, que leyera libros de piedad... Tú te habías representando la cosa tan sencilla cuando un día me dijiste: "Haz una buena confesión y todo está arreglado."**

**"Yo estaba segura de que hubiera sido así. Pero el mundo, el demonio y la carne me tenían ya demasiado cogida con sus garras."**

Explica también en su escrito que había arreglado una religión a su manera, como hacen tantos.

**"Poco a poco me creé yo misma un Dios, Suficientemente dotado para ser llamado Dios, bastantemente lejano de mí para no verme obligada a mantener relación alguna con él; bastante vago para dejarse,**

**según la necesidad, sin mudar de religión, semejante a un dios panteístico del mundo, o bien dejarse poetizar como un Dios solitario... Ese Dios no tenía un cielo que regalarme ni un infierno con que castigarme. Le dejaba en paz. En esto consistía mi adoración hacia él".**

**"Lo que agrada se cree de buena gana. En el correr de los años me mantuve bastante convencida de mi religión. De este modo se podía vivir".**

**"Una cosa solamente me hubiera quebrantado la cerviz: un largo y profundo dolor. ¡Y este dolor no vino!**

**"¿Comprendes ahora qué quiere decir que Dios castiga a los que ama?"**

Estos angustiosos lamentos nos recuerda que en cierta ocasión uno le preguntó a Zenón, famoso filósofo griego, que cómo debía vivir, y él le dió esta profunda contestación: **"Pregúntaselo a los muertos"**. ¡Ah, si los muertos pudiesen hablar! ¿Quién se atrevería a desoír su voz sobre el engaño de todo lo terreno y acerca de la terrible realidad de la frase del gran San Ignacio de Loyola: **"De qué le sirve al hombre conquistar al mundo si se pierde su alma?"**

Contra las aberraciones del mundo...,  
las verdades de Dios. . . Y el infierno es la  
más terrible de las verdades reveladas.

### **UNA RUTA SEGURA HACIA EL INFIERNO..., O LOS PECADOS DE LA VIDA MODERNA**

Qué interesante y aleccionador es el último pasaje del capítulo anterior. Porque, en efecto, cuántos debe-

rán su condenación al concepto que se forjan a su gusto de los que es Dios, es decir, acoplando lo que prohíbe la Ley divina cada uno a su conveniencia.

**"¿Y por qué me voy a condenar? Yo creo en Dios..., no hago daño a nadie... En cuanto a lo que usted se escandaliza de mi vida particular yo creo que Dios no se mete en esas cosas."**

¡Que manera más absurda de discurrir! De forma que los hombres ordenan y mandan lo que los ciudadanos tienen que hacer para no caer en sanción y así no se cansan de dictar leyes civiles, penales, militares, lo mismo que ordenanzas municipales, disposiciones sindicales, etc... Y que hasta en el más insignificante villorio hay un alcalde, cuyas disposiciones hay que obedecer, gusten o no..., y en cambio Dios, el Rey de la Creación ¿iba a ser un Soberano sin que dispusiera de una sola ley que obligase a todos por igual, teniendo así que limitarse a contemplar con los brazos cruzados lo que cada uno de sus siervos les venga en gana hacer, sin respeto, sin orden y sin conciencia?

¡Ah! que poco que poquísimo nos acordamos del mañana que no ha de tener fin, y, sin embargo, para asegurar el bienestar en esta vida, tan corta, de qué forma tan diferente **se piensa en el mañana**, imponiéndonos costosos sacrificios. Así, vemos que nadie le agradaba el racionamiento impuesto por la guerra, pero quieras que no, todos tuvieron que hacer penitencia, porque las circunstancias lo ordenaban para mirar el porvenir, evitando así que las reservas se agotasen y los pueblos pudiesen perecer de hambre

Así, lo mismo ocurre con los problemas de las restricciones de la luz y del agua. No creemos que nadie tan insensato se le haya ocurrido decir: **¡A mí que me dejen en paz con las previsiones para el día de ma-**

**ñana! Si se agotan los embalses, que se agoten: Yo quiero ver correr las fuentes y que estén encendidas todas las luces de mi casa, y allá cuentos con las medidas. ¡Que me dejen vivir cómodamente el día de hoy, y no quiero saber nada del día de mañana!**

Si pudiera haber alguien tan insensato que pudiese discurrir así, el Estado le contestaría de la siguiente forma: **"Si usted está loco, póngase en tratamiento, pero a usted se le corta la luz y el agua como a cada hijo de vecino, porque no es cosa de que por complacer a unos cuantos insensatos de su calaña nos viésemos ante el pavoroso problema de tener que ordenar la evacuación de poblaciones enteras por haberse agotado los depósitos de agua, o que estalle una epidemia... ¡Hay que mirar por el día de mañana!"**

¿Por qué, pues, los hombres no piensan con la misma cordura en el día de mañana eterno?

Pero, en fin, dejando aparte todos estos comentarios y siguiendo nuestro relato, diremos que Anita N... refiere en su carta un pasaje de su vida, que es la historia de tantas mujeres que **no se detienen ante ningún recurso** para conquistar a un hombre, sin comprender que aunque no siempre consiguen encadenarlo, no lograrán por este medio, de espaldas a Dios, encontrar la felicidad.

Así, dice en su carta que algún tiempo después **conoció al arrogante Max** —así lo llama en su escrito—, que debía ser un alto empleado de la casa donde ella trabajaba, en la misma casa que ella.

Cierto que Anita había bromeado muchas veces con él, pero sin pasar de ser un simple "flirteo", al que no le concedió ninguna importancia, ya que se mostraba muy amable con todas las muchachas. Pero un día le invitó a una excursión, aprovechando que la

**amiga oficial de Max se encontraba enferma.**

**Recuerda también en su carta la pregunta que le hizo su compañera de trabajo, si antes de partir de excursión había tenido cuidado de ir a misa, pero ella le contestó riéndose: ¡Tontita! ¿Cómo podía ir, dado que la salida se había fijado para las seis de la mañana? Y después, excitada, añadió: "El buen Dios no piensa cicateramente como vuestros curitas."**

**Ahora debo confesar: Dios piensa las cosas con más precisión que todos ellos" (los curas).**

**Para encadenar a Max refiere que procuró, para no desmerecer ante sus ojos, no dejarse llevar de todo antes de tiempo, pero sin ningún escrúpulo confiesa "que cada vez que lo consideraba útil estaba pronto a todo. Debía conquistar a Max. Para este fin nada era demasiado caro".**

**Sólo un escollo faltaba por salvar, a fin de poder retenerla con seguridad: que se deshiciese de su antigua amiga que, convaleciente, acababa de salir del sanatorio.**

**"Por suerte mía —escribe—, ella se portó como una obsesa. Así, mi noble calma hizo poderosa impresión sobre Max, que terminó por decidirse a que fuera yo la preferida."**

**"Había sabido hacérsela odiosa hablando friamente: en lo exterior positiva, en lo interior vomitando veneno. Tales sentimientos y tal porte preparan excelentemente para el infierno. Son diabólicos en el más estricto sentido de la palabra."<sup>(1)</sup>**

**"Por fin, pude tener cogido fuertemente a Max, En esto consistió mi apostasía de Dios: constituir una criatura en ídolo mío." Y a continuación refiere que para acallar la voz acusatoria de la conciencia, se dedicaba a hablar en la oficina contra todo lo que significa-**

se religión.

Cuando llegó el día de su boda, reconoce que se confesó y comulgó, y su marido también. **"Pero todo por pura fórmula. ¿Por qué no había de cumplir esta formalidad como todas las demás?"**

**"Vosotros llamáis indigna una tal comunión... Por lo demás, fué también la última de mi vida."**

En las líneas siguientes declara otro de sus grandes pecados, que contribuyeron a su condenación y que, por desgracia, hoy está generalizado en muchas personas que se llaman y que se tienen por católicas: **Ella en modo alguno quería tener hijos "y aun cuando mi marido —dice— tampoco era partidario de echarse encima el paso de los hijos, verdaderamente él hubiera de buen grado tenido uno, no más, se comprende. Por fin yo supe apartarle también de este deseo"**.

- (1) Hay muchas personas que viven equivocadas creyendo que sólo se puede uno condenar por los pecados que todos conocemos como típicamente mortales. En las revelaciones del Corazón de Jesús a Sor Josefa Menéndez encontramos que en la anotación que hizo el día 4 de septiembre de 1922, dice que *"había visto muchas almas que, llamadas a un estado de gran perfección, se habían condenado por pasiones contrarias a la caridad —dice textualmente—; celos, rencor y odios"*. ("Un llamamiento al Amor", pág. 513.)

**"Vestidos, muebles de lujo, reuniones, jiras y viajes en auto y otras distracciones semejantes me importaban mucho más. Fué un año de placer en la tierra el que transcurrió desde casamiento hasta mi repentina muerte."**

Reconoce también que toda su vida tuvo mucho miedo de condenarse: **"El fuego del infierno lo he tenido siempre como punto de mira de un modo particular."** Así, para no pensar, dice que desfogaba libremente su mal humor cuando veía ciertas representaciones medievales del infierno, precisamente porque le hacían meditar. Y cuando en sus excursiones en auto vistiban catedrales y abadías famosas, procuraba fijarse sólo en el contenido artístico, apartando toda idea de Dios y criticando a los religiosos que les hacían cicerone.

Así llegó el día de su trágica muerte: Aquella misma mañana la gracia quiso darle un último toque: **"Tú podrías ir todavía a misa. Sonaba como un ruego."**

**"Un claro y resuelto NO cortó el hilo de mis pensamientos. Hay que terminar con ésto, me dije para mí. Cargo con todas las consecuencias. Ahora las sufro."**

**"El día había despertado radiante. Me sentía bien como nunca. Me invadía una siniestra sensación de felicidad, que hormigueaba en mí durante toda el día."**

**"Cuando he aquí que de improviso, a la vuelta, mi marido quedó deslumbrado por los faros de un auto que venía a toda marcha. Perdió el control."**

**"¡Jesús! Me escapó de los labios con un escalofrío. No como plegaria, sino como un grito. Un dolor desgarrador me invadió por entero... una bagatela comparada con el presente... Después, perdí los sentidos."**

**"Lo que pasó después de mi muerte ya lo sabrás. La suerte de mi marido, la de mi madre, lo que sucedió con mi cadáver y el desarrollo de mi funeral, me son conocidos en sus detalles, mediante un conocimiento natural que nosotros tenemos."**

**"Todo lo demás que sucede en la tierra nosotros lo**

**conocemos sólo nebulosamente. Pero lo que de algún modo nos toca de cerca ya lo conocemos. Así, yo veo también donde resides."**

**"Yo misma desperté de improviso de la oscuridad en el instante de mi muerte. Me vi como inundada por una luz deslumbradora."**

**"Fué en el mismo lugar donde yacía mi cadaver. Sucedió como en un teatro. Cuando en la sala, de repente, se apagaban las luces, el telón se divide ruidosamente y se abre una escena horriblemente iluminada. La escena de mi vida."**

**"Como en un espejo, mi alma se mostró a sí misma. Las gracias pisoteadas desde mi juventud hasta mi último NO frente a Dios."**

**"Yo me sentí como un asesino, al cual, durante el proceso judicial, se le pone delante de la víctima exánime."**

**"Pero no podía resistir tampoco bajo la mirada de Dios, rechazado por mí. No me quedaba más que una cosa la fuga."**

**"Como Caín huyó del cadáver de Abel, del mismo modo mi alma fué lanzada de aquella visión de horror."**

**"Este fué el juicio particular; el Juez invisible dijo: ¡Lejos de Mí!"**

**"Entonces, mi alma, como una sombra amarilla de azufre, se precipitó en el lugar del eterno tormento."**

Y aquí termina el escalofriante relato.

## CARTA COMPLETA DE ANITA A SU AMIGA CLARA

¡Clara, no reces por mí! estoy condenada! Si te lo digo y te hablo también de mis cosas extensamente... No pienses que esto lo voy a hacer como amigas no; nosotros ya no amamos a nadie. Estoy obligada a hacerlo... y lo hago como parte de aquel poder que siempre quiere el mal y... obra el bien... y quisiera verte llegar a este lugar a tí también, donde yo me quedaré para siempre.

No te enfades por esta mi expresión. Aquí todos deseamos igual; nuestra voluntad está petrificada en el "mal". —En lo que vosotros llamáis "mal".— También, cuando nosotros hacemos algo "bueno", como ahora yo, abriéndote los ojos en lo que se refiere al infierno... esto no lo hacemos con buenas intenciones.

¿Recuerdas? Hace cuatro años nos hemos encontrado y conocido en... Tú tenías entonces 23 años, y te encontrabas allá desde hacía medio año... cuando yo llegué.

Tu me sacaste de algunos apuros, por ser yo una principiante y me has dado muy buenas directivas. Pero ¿qué significa la palabra: "buenas"?

Entonces yo alababa tu amor al prójimo ¡...Ridiculeses...! Tu ayuda era pura coquetería... como yo sospechaba esto mismo ya desde entonces. Aquí nosotros no admitimos nada de bueno en nadie.

Las travesuras de mi niñez y juventud ya las conoces, por habértelas contado, ahora llenaré las lagunas de entonces.

Según los planes de mis padres yo no tenía que haber nacido... fué justamente una desgracia... Cuando yo ví la luz del día, mis hermanos ya tenían 14 y 15 años... ¡Ojalá nunca hubiera existido!... ¡Pudiera yo

ahora anonadarme para evitar estos tormentos!... Con qué placer dejaría yo mi existencia, como un vestido de ceniza que se pierde en la nada!...

Pero, no; yo debo existir así. Así, como yo misma me hice... con una existencia... fracasada.

Cuando papá y mamá, jóvenes aún, se trasladaron del campo a la ciudad, ambos habían perdido el contacto con la Iglesia, y esto fue mejor... pues simpatizaron con gente que no estaba ligada con la Iglesia.

Se habían conocido en un salón de baile... y medio año después tuvieron que casarse.

En la ceremonia nupcial se les pegó tanta agua bendita, que mi mamá iba a la Iglesia, tan sólo para la Misa dominical, un par de veces al año. Nunca me enseñó a rezar. Se agotaba en los cuidados cotidianos de la vida, para que nuestra situación económica no fuese mala.

Palabras como rezar, Misa, Instrucción religiosa, Iglesia... las repito con gran repugnación interior. Aborrezco todo eso, como odio con todas mis fuerzas a los que van a la Iglesia, y en general a todos los hombres y a todas las cosas.

En efecto, de todo nos viene tormento. Todo conocimiento recibido, en el trance de la muerte todo recuerdo de cosas vividas y sabidas, es para nosotros una llama punzante. Y de todos los acontecimientos descuello la gracia que nosotros hemos despreciado... ¡qué tormento espantoso!... ¡No comemos, no dormimos, no estamos quietos! espiritualmente encadenados... miramos nuestra vida con lloros y rechinar de dientes... como se ha ido en humo, odiando entre tormentos! ¿Lo oyes? Nosotros aquí tragamos el odio como agua; también el uno contra el otro. Pero sobre todo nosotros odiamos a Dios.

Quiero que tú lo comprendas.

Los bienaventurados en el cielo deben amarlo... porque ellos lo ven sin velos, en su belleza deslumbradora, lo cual los hace de tal manera dichosos, que no se puede explicar. Nosotros lo sabemos, y este conocimiento nos vuelve rabiosos...

...Los hombres en la tierra no ven a Dios, pero por la creación y la revelación lo pueden conocer y lo pueden amar... aunque no están obligados.

El creyente —y te lo digo rechinando los dientes— que medita y contempla a Cristo en la cruz, con los brazos extendidos, acabará por amarlo... Pero aquel, a quien Dios se acerca sólo en la tormenta, como castigador, como justo vengador, porque un día fue por él repudiado... como aconteció con nosotros... ése no puede hacer otra cosa que odiarle con toda la fuerza de su malvada voluntad y "eternamente", en fuerza de su libre aceptación de estar separado de El. Esta resolución de odio que gritamos muriendo en la tierra, se perpetúa en la eternidad y nunca la retiraremos.

Así puedes comprender ahora, como el infierno durará eternamente... porque nuestra obstinación, nuestra terquedad nunca se apartará de nosotros.

Obligada ahora debo agregar que Dios es misericordioso hasta con nosotros. Dije "obligada" porque aún en el caso de decirte estas cosas sin querer, con todo no puedo mentir, como bien lo quisiera yo. Muchas cosas te las digo en contra de mi voluntad. También las maldiciones que quisiera vomitar... tengo que omitirlas.

Dios fue misericordioso con nosotros no permitiendo que en vida hubiésemos sido tan malvados, como hubiéramos deseado ser. Lo cual hubiera acrecentado nuestras culpas y también nuestras penas aquí. El nos

hizo morir antes del tiempo... como pasó conmigo, interviniendo con otras circunstancias.

Y también ahora. El se manifiesta misericordioso con nosotros, no obligándonos a acercarnos a El más de lo que estamos en este lugar remoto del infierno... lo cual es una disminución de tormentos. Pues.. cada paso que me obligase estar más cerca de El, me produciría una pena mayor... como mayor pena te daría a tí cada paso más que dieras acercándote a una hoguera.

Tú te espantaste cuando yo en cierta ocasión, en un paseo te dije que mi padre, algunos días antes de mi primera Comunión me había dicho: Anita; esfuérzate para merecer un hermoso vestido; lo demás son puros cuentos... por no decir mentira...

Tu maravilla me dejó algo impresionada... ahora me produciría risa... y nada más.

Lo único razonable que había en aquellas exageraciones era que se admitía a la primera comunión tan sólo a los doce años. Yo entonces me encontraba ya metida en las diversiones mundanas... Ninguna impresión saludable dejó en mi la primera Comunión; ni le dí importancia.

El que ahora muchos niños sean admitidos a la primera Comunión antes de los siete años... nos enfurece. Hacemos todo lo posible para que la gente crea y se convenza que a los niños les falta la adecuada preparación. Nos conviene que antes hayan cometido algún pecado mortal...

Entonces la Hostia blanca no les hará mucho daño, en cambio ahora la fe, la esperanza, la caridad bautismal son fuerzas vivas en ellos. Tú te recordarás que éstas eran mis ideas cuando estaba viviendo con vosotros.

Te he recordado a mi padre... Pues bien, muchas veces reñía con mamá. No te lo decía entonces a tí, porque me daba vergüenza. Es una ridiculez. avergonzarse del mal... aquí entre nosotros es de lo más sabroso...

Mis padres ya no dormían en el mismo cuarto. Yo dormía con mamá, y mi padre en el cuarto de al lado, para estar libre y poder llegar a cualquier hora. Bebía mucho, así que despilfarraba nuestro patrimonio.

Mis hermanas tenían su empleo y no traían dinero a casa. Mamá empezó también a trabajar para ganar algo.

En el último año de su vida mi padre le pegaba mucho a mamá, cada vez que no le daba dinero para sus bebidas...; en cambio conmigo fue siempre muy amable. Un día —ya te lo conté y tú entonces te enfadaste por mis caprichos (¿de qué te enfadabas conmigo?) —un día hasta dos veces devolví mis zapatillas... porque la forma y el tacón no estaban lo suficientemente a la moda.

La noche en que mi padre tuvo su ataque de apoplejía mortal sucedió algo que yo, por temor de una interpretación desagradable nunca me atreví a manifestártelo. Pero ahora estoy obligada a decírtelo... Es importante por ésto: que entonces, por vez primera fui acometida por el espíritu atormentador que ahora tengo.

“Dormía yo en el cuarto de mamá, la respiración regular, me decía que su sueño era profundo ... ¡cuando de repente me sentí llamar por mi nombre. Una voz desconocida me dijo: “¿Qué será si tu papá muere? ¡Yo ya no amaba a mi padre desde que se portaba tan villanamente con mamá...; como, por lo demás, ya desde entonces yo no amaba absolutamente a nadie, y

tan sólo tenía alguna afición con las personas que eran almas que están en estado de Gracia... y yo no estaba en Gracia!... Y así contesté a la voz misteriosa sin darme cuenta de donde viniese:

“pero no tiene que morir”...

Después de una pausa breve, de nuevo la misma voz claramente apercibida “¿Qué será si muere tu papá?... “No; no muere de ningún modo”, contesté ásperamente.

Pasados algunos minutos otra vez oí la voz que me dijo: “¿qué será si muere tu papá?” Entonces recordé claramente como papá muchas veces volviendo a casa en estado de embriaguez... gritaba y maltrataba a mamá... y como él nos había humillado delante de la gente... por lo cual, enfadada grité: “le estaría bien”.

De repente todo quedó en silencio.

La mañana siguiente cuando mamá quiso arreglar el cuarto de papá, encontró la puerta cerrada con llave. A medio día, viendo que aún no aparecía... se pensó que estuviese enfermo... se forzó la puerta... mi padre vestido a medias estaba tirado en la cama... ya muerto. Se pensó en un ataque de apoplejía... pues venía delicado, de tiempo atrás. (Nota del escritor... “Tal vez Dios había vinculado la salvación del padre a una obra buena de la hija... a la que aquel hombre siempre había querido... ¡Qué responsabilidad para todos... dejar perder las ocasiones de hacer algún bien al prójimo...!)

Marta K. y tú me habiais proporcionado la entrada en la ASOCIACION DE JOVENES... debo decir en verdad que encontré bastante adaptadas a la moda parroquial las instrucciones de las Directoras... las Señoras X... Los juegos eran divertidos , como sabes, casi en seguida entré en la sección de la directiva. Eso era de mi agrado.

Hasta me dejé inducir algunas veces a ir a confesar y a comulgar. También las excursiones las hallé de mi gusto... ¡Tengo que hacer constar que mis confesiones eran superficiales!... pensamientos y pláticas no tenían importancia para mí... para acciones groseras no estaba corrompida lo suficiente... En varias ocasiones tú me decías: "Anita, si no rezas te vas a perder!..."

Y en verdad rezaba yo muy poco, y este poco sin ganas.

Tú tenías razón... Todos los que se queman en el infierno o no han rezado nunca, o no han rezado lo suficiente...

La oración es el primer paso hacia Dios... y es el paso decisivo. En especial la oración a la que es la Madre de Cristo cuyo nombre nosotros nunca pronunciamos.

Esta devoción arranca al demonio un sin número de almas que a Ella les deben, se puede decir, su salvación.

Sigo adelante en mi narración, consumiéndome de rabia... y sólo porque estoy obligada... Rezar es la cosa más fácil para el hombre en la tierra; y precisamente a esta cosa tan fácil Dios ha ligado la salvación del hombre.

Al que reza con perseverancia El, poquito a poco, le da tanta luz... lo fortalece de tal manera que por fin hasta el pecador más hundido en los vicios puede en definitiva levantarse

Yo en los últimos años de mi vida ya no rezaba, como era mi deber, y así me faltó la Gracia, sin la cual nadie puede salvarse.

...Aquí donde estoy ya no recibimos ninguna gracia; y... aun cuando llegase la rechazaríamos cínicamente con rabia. Todas las fluctuaciones de la existencia terrenal han sido cesadas en esta "otra vida".

Entre vosotros, sobre la tierra, el hombre puede elevarse del estado de pecado al estado de Gracia... y de la Gracia precipitarse en el pecado, a veces por debilidad, otras por malicia.

Con la muerte este subir o bajar se acaba, porque tiene su raíz en la imperfección del hombre terrenal. Aquí nosotros hemos alcanzado el Estado final.

Aún entre vosotros con el crecer de los años esos cambios se efectúan más raramente. Sin embargo, hasta la hora de la muerte se puede volver a Dios, o bien darle las espaldas. Pero en general, casi arrastrado por una corriente, el hombre, con los postreros arrestos de la voluntad, antes de morir, se comporta como estaba acostumbrado en su vida.

Las costumbres buenas o malas constituyen una segunda naturaleza que lo arrastra al cielo o bien al abismo.

Esto fue lo que me sucedió a mí. Desde varios años vivía lejos de Dios... Por lo mismo, en la postrera llamada de la Gracia me decidí contra Dios.

No fue el hecho de que yo cometiese muchos pecados lo más fatal para mí... sino que ya no quise volverme a Dios... Tú muchas veces me aconsejaste de oír la palabra de Dios; Y que leyese libros buenos.

"No tengo tiempo" era mi contestación de todos los días... por eso cada día iba en aumento mi inseguridad interior.

Y más: estando así las cosas, desde antes de mi salida de la ASOCIACION DE JOVENES habría sido demasiado pesado para mí volver a otro camino... Yo me sentía insegura e infeliz pero a mi conversión se oponían mil dificultades.

Me sentía muy cobarde... De seguro que tú no sospechaste nada. Te parecía la cosa tan sencilla. Un día me dijiste: "Anita, haz una buena confesión... y todo estará arreglado".

Yo estaba de acuerdo... pero el demonio, el mundo, ya me tenían cogida, sin voluntad, entre sus garras.

Nunca yo creía en los valimientos del demonio. Pero ahora te debo decir que el tiene gran poder sobre las personas que se le entregan... y yo estaba en esas condiciones. Tan sólo muchas oraciones de otros y mías, muchos sacrificios y sufrimientos me habrían podido arrancar de él.

Y ésto poquito a poco. Si actualmente hay menos poseídos exteriormente, poseídos interiormente los hay y "muchos". El demonio no puede arrebatarse la libre voluntad a los que se dan a él, pero en pena de su metódica apostasia (llamémosla así) de Dios... Dios permite que EL MALIGNO more en ellos.

Yo tengo aversión al demonio. Y sin embargo estoy con él, porque todo su ideal estriba en buscar vuestra ruina; esto es su gusto, y el de sus satélites, los espíritus malos que están con él desde el principio de los siglos. Se cuentan por millones los que están entre los hombres para tentarlos. No toca a nosotros, los condenados, tentarlos sino que a los espíritus caídos.

Y más: ésto mismo les sirve para acrecentar sus tormentos, cada vez que logran llevar a los infiernos una alma ¿qué es ésto, si consideramos el odio que los devora?

Sigamos nuestra narración... Por más que caminase yo por senderos apartados de Dios... Dios seguía mis pasos.

Y también yo preparaba el camino a la gracia con actos de caridad naturales, los que yo hacía muchas veces por impulso de mi temperamento.

Alguna vez Dios me llevó a alguna Iglesia. Entonces sentía la nostalgia de Dios. En los días en que cuidaba de mi madre enferma, a pesar del mucho trabajo de oficina, no le faltaron consuelos a mi espíritu, por parte de Dios.

¿Recuerdas? En cierta ocasión me llevaste a la capilla del hospital, en un intermedio de las doce. Entonces sentí un algo en mí y estuve a un paso de mi conversión porque lloré!...

Mas luego las alegrías del mundo pasaron de nuevo como un torrente sobre la Gracia. El grano se ahogó entre las espinas.

Con las declaraciones que la religión es un sentimiento, como me repetían siempre en la oficina, eché al olvido también esta invitación de la Gracia, como tantas otras...

...En cierta ocasión tú me reprochaste por qué en vez de una genuflexión, sólo había hecho una desaliñada inclinación. Juzgaste ésto como un acto de pereza... y no te diste cuenta de que yo ya desde entonces no creía en la presencia de Cristo en el Sacramento.

Ahora creo en El, pero sólo naturalmente, como se cree en un ciclón del cual se ven los destrozos.

Y así me había arreglado una religión a mi gusto.

Tenía y sustentaba la opinión común entre nosotras las oficinistas... de que el alma después de nuestra muerte se transmite hacia otro ser... continuando así sin fin su peregrinación.

De este modo la angustiada cuestión del más allá en definitiva me era inócua.

En cierta ocasión tú me recordaste la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro en la que el Narrador, que era Jesucristo, arroja, en seguida de la muerte, a uno al infierno... y al otro al seno de Abraham, es decir, el paraíso. Tiempo y palabras echadas a perder... porque para mí las verdades religiosas eran cuentos de la Edad Media.

Pues, poquito a poco me había forjado un Dios personal... suficientemente abastecido para poder ser llamado Dios; suficientemente apartado de mí a fin de que yo no pudiese tener relaciones con El; indeterminado para poderle dejar el día que no me agradase... A semejanza de un dios panteístico del mundo.

Este Dios mío no tenía ningún cielo que darme y ningún infierno a donde echarme. Yo le dejaba tranquilo y él me dejaba en paz y; todos contentos...

Tú ya sabes que lo que agrada se cree fácilmente. Así yo en el curso de mis años estuve convencida de mis nuevos ideales, que me dejaban vivir a mi gusto.

Tan sólo una cosa habría doblegado, tal vez, mi soberbia: un largo y un profundo dolor... y este dolor no vino. Una vez dijo Jesús a Santa Teresa: Dios castiga a los que ama... Se entiende a los que ama y aceptan el dolor ¡Yo no le hubiera aceptado .. y no me lo dió.

Un domingo de julio la ASOCIACION de las JOVENES organizó un paseo. El paseo me habría gustado... Pero otra imagen muy distinta que la de la Virgen de... estaba desde algún tiempo sobre el altar de mi corazón: la del simpático Max N... dueño del negocio que está al lado de nuestra oficina.

Pocos días antes habíamos bromeado y reído... y precisamente para aquel Domingo me había convidado a un paseo; ya que la persona con quien acostumbraba salir, se encontraba enferma en una clínica.

El señor se había dado cuenta, por mis ojos, que le veía con agrado. Casarme con él por entonces, ni lo había pensado.

Era un hombre acomodado, que se llevaba, con mucha cortesía, con todas las jóvenes. En cambio yo hasta entonces soñaba con un hombre que fuese únicamente mío. No sólo quería ser esposa... sino quería ser sola. Mi carácter era muy reservado.

En aquel paseo Max... se prodigó en galantería. Te puedes figurar que nuestras conversaciones de aquel día no fueron por cierto tan edificantes como las vuestras.

Al otro día, tú en la oficina, te quejaste conmigo, de no haber ido con vosotras a... pues, la excursión había sido muy alabada... Yo también te hablé de las horas felices pasadas con el señor Max.

Tu primera pregunta fue... "¿Fuiste a Misa? Riendo contesté ¿cómo puede ser, si la salida estaba fijada para las seis de la mañana? y agregué: "El buen Dios no tiene una mentalidad tan estrecha como la de tus sacerdotes!

Ahora, sin embargo, tengo que confesarte que Dios, a pesar de su infinita bondad, mide las cosas con más precisión que todos los sacerdotes.

Después de aquella excursión con el Sr. Max... sólo una vez volví a la ASOCIACION. Fue la Noche de NAVIDAD porque había un algo que me atraía; pero en mi interior ya me sentía apartada de vosotras.

Cines, bailes, excursiones se sucedieron sin cesar, Max y yo reñíamos alguna vez; pero siempre supe en-

cadenaarlo a mi cariño.

Muy molesta resultó la "otra Amante" que al salir de la clínica se portó como una "loquita". Y esto fue para mí una suerte buena... porque mi calma le impresionó mucho a Max... el cual acabó por preferirme a mí y no a la... otra!!!... usando yo siempre calma y frialdad, tranquila en mi exterior... pero vomitando pestes en mi interior, logré enemistar a Max con la otra... y la despidió.

Esos sentimientos y tal conducta me prepararon "excelentemente" para el... infierno, Eran diabólicos en el sentido más estricto de la palabra.

¿Por qué te estoy hablando de todo esto? para que sepas cuál fue el camino que me llevó lejos de Dios.

Por lo demás, justo es decir, que en las relaciones entre Max y yo nunca se llegó a los extremos de la familiaridad. Yo entendía que me habría rebajado a sus ojos, si me hubiera entregado a él antes del tiempo; y por lo mismo me supe contener.

Con todo estaba dispuesta a todo en el caso que lo hubiera juzgado útil. Debía conquistar a Max... para lo cual nada habría sido demasiado caro!. Desde luego, entre nosotros el cariño iba en aumento día tras día, porque ambos teníamos óptimas cualidades para nuestra completa felicidad. Yo era hábil, experta y de agradable conversación; y así con mucha habilidad re-tuve a Max... y logré, siquiera en los últimos meses antes del matrimonio, conservarlo únicamente para mí.

En esto consistió mi apostasía con Dios: logré divinizar una criatura para mí. Nunca puede haber esto: que se pueda abrazar todo como en el amor de una persona de otro sexo, cuando este amor lo impide las satisfacciones terrenales. Esto es lo que forma su atractivo, su estímulo y su veneno. La adoración que yo me tributaba a mi misma en la persona de Max... llegó a ser mi religión vivida.

En ese tiempo yo en la oficina soltaba indiscretas frases de críticas de los santurriones, los curas, las indulgencias, y semejantes tonterías. Tú te esmerabas, con más o menos agudez, en defender tales cosas, sin que llegases a sospechar, que en lo más íntimo de mi ser... no me refería a tales verdades. Lo que yo buscaba eran un sostén en favor de mi conciencia que lo necesitaba para así justificar con razones la apostasía de mi fe.

En lo más hondo yo me rebelaba en contra de Dios. Tú no podías comprender la realidad mía... me juzgabas aún católica y por otra parte yo trabajaba por parecerlo; cumpliendo en mi exterior todos mis deberes eclesíasticos. Juzgaba que la simulación no me vendría mal.

Tus contestaciones a mis dificultades eran apremiantes y justas... pero en mí no hacían mella ninguna.

Por estas situaciones ya antagónicas en nuestras relaciones, el dolor de nuestra separación, fue casi nulo, por motivo también de mi matrimonio.

Antes de mi casamiento confesé y comulgué una vez más. Había que cumplir con las apariencias. Mi marido y yo, acerca de ésto, teníamos las mismas ideas. Era una formalidad... y la cumplimos. Vosotros juzgáis indigna una Comunión en esa forma... Ahora bien: después de aquella Comunión "indigna" yo sentí mayor "alivio" en mi conciencia... De todos modos fue la última... Nuestra vida matrimonial se deslizaba, en general favorable. El mismo parecer en casi todos nuestros puntos de vista. También en ésto... que no queríamos el peso de los hijos. Mi marido soñaba en un vástago... uno sólo. Pero yo con mis halagos y mis razones le aparté de sus deseos.

Vestidos de moda, muebles de lujo, tertulias de ca-

fé; paseos y viajes en auto... y diversiones a granel... eran las cosas de mi mayor agrado.

Fue un año de luna de miel de lo más divertido el transcurrido entre mis bodas y mi muerte repentina.

Cada domingo salíamos en auto a metas distintas... o bien íbamos de visita con los parientes de mi esposo. De mi madre ni el recuerdo siquiera... me avergonzaba de ella... Y sin embargo, no me sentía feliz. A pesar de la risa exterior, sentía en mi interior un vacío inexplicable un "algo" que me turbaba... el temor de que algún día acabara mi dicha.

Pues, siempre recordaba lo que oí en un sermón cierto día de mi juventud que Dios premia toda obra buena.

Inesperadamente tuve una herencia de una tía y mi marido logró que su estipendio casi se duplicase. Con lo cual pudimos arreglar más elegantemente nuestra habitación.

La religión nos hacía llegar su luz descolorida y débil ya tan sólo de lejos.

En cambio los cafés y los hoteles que nos recibían en nuestras excursiones, nos apartaban cada día más de Dios.

Si en nuestros viajes se entraba alguna vez en iglesias, lo hacíamos tan sólo por las obras de arte que había en ellas. El sople religioso de las catedrales se neutralizaba con la crítica de algo accesorio: un friso converso algo cohibido o bien poco limpio... el escándalo de monjes que vendían licores... el eterno repicar de las campanas... así es que supe apartar de mí la gracia que de vez en cuando llamaba a mi corazón.

Me burlaba de las escenas medievales pinturas del infierno en muchos cementerios... con figuras de demonios que están asando las almas... ¡Clarot! te

puedo decir ahora que uno puede equivocarse en pintar el fuego de infierno, pero la realidad es mucho más "terrible". Yo me burlaba a más no poder de "este" fuego y en cierta discusión que tuvimos encendí un cerillo y te lo puse bajo la nariz preguntándote si tenía olor de infierno. Sin más tú me lo apagaste... AQUÍ nadie puede apagar las llamas de este fuego.

Te lo puedo asegurar de verdad ahora: el fuego del cual se habla en la Biblia no significa tormento de la conciencia no... fuego es fuego... y hay que entenderlo a la letra, como dice la Biblia: "Apartaos de Mí malditos, al fuego eterno"... literalmente.

Tu dirás: ¿Cómo puede el alma (espiritual) quemarse con el fuego material?... Te pregunto a mi vez: ¿Como puede tu alma sentir el fuego, cuando pones el dedo sobre una llama?... en efecto, el alma no se quema y sin embargo el tormento lo experimenta todo el hombre. Del mismo modo aquí nosotros estamos amarrados al fuego, según nuestra naturaleza y según nuestras facultades. Nuestras Almas carecen de su natural latido de alas; aquí nosotros no podemos pensar lo que queremos... ni como queremos.

No te maravilles de estas mis palabras. Este mi "estado" de ser, a vosotros nada dice, a mi "me quema", sin consumirme.

Nuestro mayor tormento estriba en saber, con certeza, que nosotros "nunca" más veremos a Dios... Y ésto ¿cómo puede atormentarnos tanto, cuando allá en la tierra ésto mismo nos dejaba indiferentes?

Hasta que el cuchillo se queda en la mesa, te quedas tranquila... se vé que está afilado, pero no te duele... Clava el cuchillo en tus carnes y gritarás adolorida.

Ahora nosotros sentimos la pérdida de Dios; allá,

tan sólo pensábamos en ella.

No todas las almas sufren igualmente. A mayor maldad y a mayor cantidad y número de pecados... corresponden penas y pesares mayores!

Los condenados católicos sufren más que los de cualquier religión porque en general recibieron más gracias y luces... de las cuales abusaron. El que tuvo mayor inteligencia, sufre más que el que tuvo menos. El que pecó por malicia, tiene más infierno del que pecó por debilidad.

Las penas de cada uno están en relación directa de sus culpas; si no fuera así yo tendría más motivos para odiar.

Recuerdo que un día me dijiste que nadie va al infierno sin su propio consentimiento, y esto le fue revelado a una santa!!! Yo me reí... pero después me atrincheré detrás de esta aclaración, pensando que en caso de apuros tendría tiempo para dar marcha atrás...!!!! Sin embargo, tenías razón. Verdaderamente antes de mi muerte repentina no conocía el infierno tal como es. Pues nadie lo puede conocer en esta vida ni entender. Pero yo sí tenía de él una conciencia cabal "Si mueres irás al otro mundo derecho, como una flecha, en contra de Dios; y allá... cargarás con las consecuencias".

Como te he dicho no quise dar marcha atrás porque era yo arrastrada por la corriente de las malas costumbres.

Así fue mi muerte: hace una semana —(hablo según vuestro modo de contar y de medir, porque por los tormentos que yo sufro me parece hace mil años que estoy quemándome aquí)—. Hace una semana, pues, mi marido y yo, hicimos nuestra última excursión.

El día era espléndido y yo me sentía de lo más feliz

y esa felicidad me duró todo el día.

De regreso, al anochecer, mi marido se deslumbró por las luces de un auto, que de carrera venía de frente. Perdió el control y "crash..." dijeron mis labios, no como plegaria, sino como interjección!!!! sentí un dolor agudísimo. (En comparación de las penas actuales es nada). No me dí cuenta de más! .

Te diré un "algo" que pasó esa mañana; un algo que hubiera cambiado mi rumbo. Pasando en auto delante de una Iglesia me pareció oír una voz que me decía "Tú podrías ir a oír la Santa Misa" era una débil imploración

Pero mi claro y resuelto "No" cortó este mi razonamiento "Con estas cosas hay que acabar de una vez. Cargo con todas las consecuencias! . . .!!!De verdad que ahora siento las consecuencias. .!!!

Lo que sucedió después de mi muerte ya lo sabrás. La suerte de mi marido, la de mi madre. Lo que aconteció con mi cadáver, y el desarrollo de mis funerales, los conozco con todos sus particulares, por los conocimientos naturales que aquí tenemos.

Por lo demás, lo que sucede en la tierra sólo lo sabemos obscuramente. Pero lo que "nos" toca de cerca lo conocemos con más claridad. Por eso veo claramente donde tú ahora estás

Cuando desperté de la oscuridad después del impacto me ví como inundada por una luz deslumbradora. El lugar era el mismo donde caímos; allí estaba mi cadáver!

Me pareció estar en un teatro cuando en el salón de pronto se apagan las luces. . . el telón se mueve lentamente, y se abre una escena apocalíptica. La escena de mi vida! Como en un espejo, mi alma se vió a sí misma. las GRACIAS pisoteadas desde mi niñez hasta el

último "No" frente a Dios.

Me ví como un asesino, el cual, durante el proceso judicial, se ve frente a frente a sus víctimas, sin vida... ¿arrepentirme?... No, nunca... ¿Avergonzarme? Por ningún motivo... Sin ver a nadie sentía la mirada de Dios sobre de mí... ¿qué hacer? lo único que se me ocurrió fue "huir". Como Caín se apartó corriendo del lugar donde estaba el cadáver de Abel... así mi alma huyó de aquel lugar.

Este fue mi juicio particular... Oí la voz del Juez que me gritaba "Apártate de mí..." Entonces mi alma, como una sombra de azufre amarilla, se desplomó al lugar del eterno tormento.

## CONCLUSION DE CLARA

Aquella mañana, al toque de "ANGELUS" temblorosa todavía por la noche espantosa me levanté y bajé corriendo a la capilla.

El corazón me latía hasta la garganta. Las pocas huéspedes que allí estaban arrodilladas a mi lado se me quedaron mirando... pero tal vez pensaron que mi excitación se debía a la carrera para llegar a tiempo.

Una buena señora de Budapest, sonriendo me dijo después: Señorita, el Señor quiere ser servido con calma, no de carrera!!! Pero en seguida se dió cuenta de que era otra cosa la que me había atormentado y procuraba consolarme... mientras yo me decía: "Sólo Dios me basta!"... Sí, El solo me debe bastar en esta y en la otra vida. Quiero poderle gozar un día en el cielo, por más que en la tierra tenga que sacrificarme mucho...

¡No quiero ir al Infierno!

Comentando las últimas palabras del escrito, recordaremos que dice Santa Catalina de Sena, a quien el Señor le reveló los tormentos del infierno y los del purgatorio, que **"las almas manchadas de tal forma, ven toda la gravedad de sus pecados ante la imponente majestad de Dios, que no pueden resistir su mirada; y aún refiriéndose a las que, para su dicha, se han salvado, si por un imposible a una de estas almas a quienes ya no les faltase más que un poco de purgatorio por sufrir, fuera presentada a la clara visión de Dios, ella misma la consideraría como una gran injuria, y comparecer ante El en este estado sería un tormento más terrible que diez purgatorios. Viendo que Dios no estaba aún plenamente satisfecho, no podría resolverse en frustrar los derechos de su Justicia. Aunque no le faltase ya más que un abrir y cerrar de ojos del penar, sería para ella intolerable el comparecer ante Dios con esa mancha."**

En cuanto a lo que dice la desgraciada joven que el mayor tormento es el saber con certeza que jamás verán a Dios, refiere Santa Catalina de Sena que **"las almas que se han salvado, pero que no se encuentran en el suficiente estado de pureza para presentarse ante Dios, viendo en sí este obstáculo, que no pueden quitarse de su voluntad. Y si no encontrara esta invención de Dios, tan excelentemente acordada para destruir el obstáculo que la detiene, sentiría al momento una suerte de infierno mucho más terrible que el purgatorio, viendo en sí algo que la impide unirse a Dios, que es su fin. Esta incapacidad, aunque pasajera, de echarse en los brazos de Dios, crea en ella un suplicio terrible, en presencia del cual el purgatorio, en cierto modo no es nada, con semejante al infierno."**

Pues si las almas que se han salvado no pueden resistir a la vista de sus faltas la presencia de Diso, viendo ante su imponente majestad toda la malicia de su culpa<sup>(1)</sup>, ¿cuál no será la impresión de los condenados, como nos la ha referido la desgraciada Anita?

Si el goce de las almas del purgatorio, dentro de sus sufrimientos, es saber que se han salvado y que una vez purificadas verán a Dios, la desesperación mayor de los condenados es conocer que jamás lo verán. Así, decía Anita N... en su carta: **"Nuestro mayor tormento es el saber con certeza que jamás veremos a Dios."** Y luego añade: **"¿Cómo puede ésto atormentar tanto, siendo así que en tierra puede uno permanecer indiferente?"**

**"Mientras el cuchillo está colocado en la mesa, nos deja fríos. Se ve lo afilado que está, pero no se experimenta. Clava el cuchillo en la carne y te pondrás a gritar con dolor.."**

**"Ahora sentimos nosotros la pérdida de Dios; antes lo pensábamos solamente."**

**"Cuanto con mayor malicia y cuanto más sistemáticamente uno ha pecado, tanto más pesadamente gravita sobre él la pérdida de Dios y tanto más lo sofoca la criatura que ha abusado."**

**"Los católicos condenados sufren más que los de otras religiones, porque ellos, por lo general, recibieron y pisotearon más gracias y más luces."**

**El que más supo sufre más duramente que el que conoció menos. El que pecó por malicia padece más agudamente que el que cayó por debilidad."**

Ahora bien, aigunio se preguntará —añadimos ahora nosotros—: ¿Cómo el fuego del infierno puede dañar a las almas que son espíritu? A esto contesta San Agustín: **"Miris ser veris modis", de una manera real y**

**verdadera, por más que no lo sepamos explicar.**

Confirmando este punto, la protagonista de nuestro triste relato dice en su impresionante carta: **"Yo te digo: El fuego de que habla la Biblia no significa un tormento de la conciencia. ¡Fuego... es fuego! Debe entenderse literalmente lo que dijo Aquel: Lejos de Mí, malditos, al fuego eterno. ¡Literalmente!**

- (1) Uno de los sufrimientos de las almas del Purgatorio es *ver el mal que se podía haber evitado y no se evitó; el bien que se podía haber hecho y que no se hizo, y los grados de gloria que se han perdido por no haber querido sacrificarse para no sufrir, lo que después hay que sufrir infinitamente más en aquel lugar de tormento.* Así, el Padre Arintero O.P., recoge en su obra *Evolución Mística* las revelaciones de la *Madre Francisca del Santísimo Sacramento, C.D.*, acerca del Purgatorio, en las cuales se lee que "la terribilidad de las penas es tal, que un alma le dijo: "Se padece más en un instante en el Purgatorio que en la tierra mil años." Y otra. "Más se sufre acá en un momento de penas que allá hasta el fin del mundo." Y que había visto religiosos observantísimos y seculares piadosos que se pasaban cuarenta y sesenta años purificándose con *indecible rigor* por cosas que aquí se reputan por nada.

**"¿Cómo puede el espíritu ser tocado por el fuego material?, preguntarás. ¿Cómo tu alma puede sufrir en la tierra cuando tú metes el dedo en la llama? Efectivamente, no arde el alma, y, sin embargo, ¡qué tormento experimente el individuo entero! De análogo modo nosotros estamos espiritualmente atados al fuego, según nuestra naturaleza y según nuestras facultades."**

Más reconociendo la terrible ofensa hecha a la grandiosa majestad de Dios, añade: **"Pero ninguno padece más de aquello que ha merecido. ¡Oh, si no**

**fuera esto verdad, de modo que yo tuviera algún motivo de odiar!"**

**"Este es mi tormento..., quiero amar y no puedo —oyó Sor Josefa Menéndez a un alma que se había condenado—. Ya no me queda más que odio y desesperación. Si alguno de los que estamos aquí pudiera decir una sola vez que ama..., esto no sería infierno. Pero, ¿no podemos! Nuestro alimento es odiar y aborrecer."**

Pero es también el infierno, como dijo Dante la obra del Eterno Amor. Ya que el temor del infierno puebla el cielo.

## **UNA IMPRESIONANTE VISITA A LOS ANTROS INFERNALES**

Al final del capítulo anterior mencionamos a Sor Josefa Menéndez, y como son muy impresionantes las revelaciones que tuvo sobre los suplicios de los condenados, vamos a hacer un resumen de ellas como complemento de este trabajo.

Pero antes hemos de advertir que Nuestro Señor permite que cuando Sor Josefa baja al infierno crea que se ha condenado. Es decir, que no desciende a los abismos infernales digamos de espectadora, sino sufriendo ella misma los tormentos para que con sus dolores salve incontable número de almas. Así se dignó manifestárselo el Corazón de Jesús el día 5 de noviembre de 1922: **"En cuanto al tiempo que pasas en el infierno —le dijo—, no creas que es un tiempo perdido. El pecado, que es una ofensa hecha a la infinita majestad de Dios, requiere un castigo y una reparación infinita. Cuando tú bajas a este abismo infernal,**

**tus dolores impiden la pérdida de muchas almas; satisfaces a la Divina Majestad por los ultrajes que de ellas ha recibido y expías las penas que merecen por su culpa."**

**"No olvides que si permito todo esto es por el gran amor que te tengo a ti y a las almas."**

Generalmente Sor Josefa, en las diferentes ocasiones que bajó al infierno. creía, ofuscada, que se había salido de convento y por esto se condenó. Pero el día 4 de septiembre de 1922, el Señor permite, para que conozca el tormento de las almas consagradas que, por desgracia, se condenan, que crea que se ha condenado siendo religiosa. Así, se lee en sus notas:

**"Las otras veces que he bajado al infierno he sufrido mucho porque creía que había salido de la Religión y por esto me había condenado. Pero esta vez, no. Estaba en el infierno con un sello especial veía también religiosas que tenían el mismo sello. No puedo explicar cómo se conoce esto; creo que es porque todos los condenados y los demonios los insultan de un modo especial. Muchos sacerdotes también. Tampoco sé decir lo que es este sufrimiento, tan diferente de otras veces, pues si el tormento de un alma del mundo es terrible, no es nada al lado de un alma religiosa. Sin cesar un momento estas tres palabras: Pobreza, Castidad, Obediencia, están presentes al alma como un remordimiento tremendo."**

**"Uno de los tormentos mayores que padece es una especie de vergüenza que la envuelve. Parece que todas las almas condenadas le gritan sin cesar estas palabras":**

**"¡Qué nos hayamos perdido nosotras, que no tuvimos los medios que tú, no es extraño! ¡Pero a ti...! ¿Qué te faltaba? Tú vivías en el Palacio del Rey... Tú**

**has comido en la mesa de los escogidos..."**

**"No hay palabras que puedan expresar ese martirio y ese remordimiento, unido a los insultos de los otros condenados".**

**"Todo esto que escribo —concluye Sor Josefa— no es sino una sombra al lado de lo que el alma sufre, pues no hay palabras para explicar semejante tormento".**

Y en otra de sus notas, dice:

**"De repente me encontré en el infierno, pero no fui arrastrada como otras veces, sino precipitada, como si mi alma deseara lanzarse y desaparecer de la vista de Dios".**

**"Mi alma se dejó caer en un abismo de! que no sé el fin, porque es inmenso. En seguida sentí cómo otras almas se regocijaban viéndome caer en sus mismos tormentos... No se ven los cuerpos, aunque se sienta el tormento, como si estuvieran allí, pero las almas se reconocen. Gritaban todas":**

**"¡Ah, ya estás aquí! ¡Tú, lo mismo que nosotras! Eramos libres de hacer los votos, pero, ¡y ahora...? Y maldecían sus votos".**

Al llegar aquí, Sor Josefa describe los múltiples tormentos de los condenados, miembro por miembro, pues ni uno solo queda sin castigo.

**"Siento como si me tirasen de la lengua —anota en el diario que escribió por obediencia—, pero no la pueden arrancar, lo que causa un estremecimiento muy grande y dolor espantoso. Los ojos parece que quieren salir de sus órbitas, creo que es por el fuego que los abrasa. No hay miembro que no padezca un tormento terrible. No se puede mover un solo dedo para buscar alivio, ni cambiar de posición. El cuerpo se siente encogido y doblado. Los oídos padecen**

**mucho con aquel grito de confusión, que no cesa ni un solo momento. Aquel olor tan malo, que en el mundo no hay nada que se le parezca, asfixia y produce náuseas muy repugnantes; es como un olor a carne podrida y quemada mezclada con pez y azufre... En fin, es un hedor que no se puede comparar a nada del mundo".**

Otro día, después de haber estado en el infierno, escribe:

**"He visto caer algunas almas. Entre ellas, una niña de quince años que maldecía a sus padres por no haberla enseñado el temor de Dios y que hay infierno. Decía que su vida, aunque corta, había estado llena de pecados, porque vivía dándose todas las satisfacciones que su cuerpo y sus pasiones le pedían. Y se acusaba, sobre todo de haber leído malos libros".**

**"Algunas almas maldecían su vocación, a la que no habían correspondido... la vocación que perdieron por no querer vivir olvidadas y mortificadas".**

Anota también Sor Josefa las acusaciones de los condenados:

**"Algunos se quejan porque sienten tormento en sus manos. Yo creo que han robado, porque dicen: ¿Dónde está lo que cogisteis? ¡Malditas manos! ¿Por qué aquella ambición de lo ajeno si no lo podíais guardar más que unos días?"**

**"Otros acusan su lengua o sus ojos. Cada uno maldice lo que ha sido ocasión de pecar, y dicen: ¡Bien pagas ahora el deleite que te diste, cuerpo mío! ¡Tú te lo has buscado!"**

**"Creo que en el infierno se acusan, sobre todo, de faltas contra la castidad, de robos, de negocios injustos, y la mayor parte de los condenados están por estas culpas".**

Refiere también en sus Memorias el terrible espectáculo que presenció de las almas que se precipitaban en el infierno: **"He visto muchas personas del mundo que caían en este abismo, y no se puede explicar ni comprender el rugido que dan al caer, y cómo en seguida empiezan a gritar de un modo que pone espanto: ¡Maldición eterna! ¡Me he equivocado! ¡Me he perdido! ¡Ya estoy aquí para siempre! ¡Ya no hay remedio! ¡Maldita sea...! (unos dicen tal persona, otros tal cosa..., que es lo que les ha hecho condenarse)"**.

Y el 4 de octubre de 1922 escribe: **"Hoy he visto en el infierno muchísimas almas; creo que eran personas del mundo. El demonio gritaba: ¡Ahora está a punto el mundo para mí...! ¡Ya sé cuál es el mejor medio para ganarme almas: excitar en ellas el deseo de gozar! ¡Yo la primera!... ¡Yo antes que nadie!..., que no se rebajen..., que no se humillen..., gozar..., esto es lo que me da ganancia... Así caen aquí en tropel"**.

**"Hoy, después que un alma se le había escapado, el demonio maldecía horriblemente, confesándose vencido: ¡Confusión, confusión!... ¡No comprendo cómo muchas almas se me escapan si eran mías!... Habían hecho ésto y ésto (decía sus pecados). Yo trabajé sin descanso..., y, sin embargo..., se me han ido... Es que hay quien sufre y quien repara por ellas"**.

En la noche del 3 de febrero de 1923, Sor Josefa oyó las instrucciones de Satanás para perder a las almas; así, en su diario anota:

**"Esta noche no fuí al infierno; me sentí transportada a un sitio donde no había luz, pero había en el centro una especie de fuego ardiente y rojo. Yo estaba tendida y sin fuerzas. Me rodeaban como seis u ocho hombres, sin vestir y muy negros sus cuerpos, envueltos en la claridad del fuego. Parecían estar sen-**

tados y hablaban todos; unos decían: "Hay que tener gran precaución para que no conozcan nuestra mano, porque fácilmente seremos descubiertos".

"El demonio contestaba: Mirad si podéis inspirar sentimientos de indiferencia... Sí, yo creo que podéis, con mucho disimulo para que no lo noten, hacerles indiferentes para lo bueno y lo malo, y poco a poco inclinad su voluntad al mal. A estos otros tentadlos de ambición, que no busquen más que aumentar sus intereses, su fortuna, sin mirar si es lícitamente o no".

"Aquellos que sientan amor al placer..., a la sensualidad..., encenagarlos en el vicio (y decía palabras obscenas)".

"Estos otros..., entrad por el corazón... Ya sabéis adónde se inclinan estos corazones... Pues, duro, ¡duro con ellos!... ¡Qué amen..., que se apasionen!... Haced bien vuestro trabajo, sin descanso, sin piedad... ¡Es necesario perder al mundo!... ¡Qué esas almas no se nos escapen!".

"Y los otros contestaban de vez en cuando: Somos tus esclavos... Trabajaremos sin descanso. Sí, hay muchos que nos mueven guerra, pero nosotros trabajaremos día y noche sin cesar. Acatamos tu poder".

"Así todos hablaban, y el que, según creo, era el demonio decía palabras muy horribles. Oí lejos como ruido de copas y vasos, y éste decía: Dejad que se hinchen sus vientres... Después todo nos será fácil... Que terminen el banquete estos jóvenes, que tanto desean gozar... Esta es por la puerta por la que entraréis".

"Decía cosas tan horribles —comenta Sor Josefa—, que no se pueden decir ni escribir".

"El diablo gritaba con mucha rabia porque un alma se le escapaba: Excitad en ella el temor... ¡y que se

**desespere! ¡Ah, si confía en la misericordia de Ese..., estoy perdido! Pero, no..., dadle miedo, no la dejéis un instante, y, sobre todo, que se desespere”.**

**“Luego el infierno no fué más que un grito de rabia, y cuando salí del abismo, el demonio me amenazaba y decía: ¿Cómo es posible? Parece mentira que estas mujeres tengan más poder que yo, que soy tan poderoso... Pero ya me esconderé para que no me conozcan... Me basta el rincón más pequeño para esconder la tentación..., algunos no me hacen caso, pero yo hablo..., hablo, y a fuerza de hablar alguna palabra queda<sup>(1)</sup>.**

Esto mismo vino a decir la desgraciada Anita N... en impresionante carta: **“En el influjo del demonio no creía nunca. Y ahora testifico que él influye poderosamente sobre las personas que se hallan en condiciones en que yo me hallaba entonces. Solamente muchas oraciones de otros y mías, unidas a sacrificios y sufrimientos me hubieran podido arrancar de él. Y aún ésto, solamente poco a poco”.**

**“Si verdad es que hay pocos posesos exteriormente —continúa diciendo—, hay un hormiguero de interiormente posesos. El demonio no puede arrebatarse la libre voluntad a aquellos que se entregan a su influjo. Pero en castigo de su, por decirlo así, metódica apostasía de Dios, permite que el maligno habite en ellos”.**

**“Yo odio también al demonio. Pero él me agrada porque trabaja para arruinaros a vosotros, él y sus satélites, los espíritus caídos con él al principio del tiempo. Se cuentan por millones. Vagan en torno a la tierra, como un enjambre de mosquitos, y vosotros ni siquiera os dais cuenta de ello”.**

**“Verdaderamente aumenta todavía más su tor-**

**mento cada vez que ellos arrastran aquí abajo, al infierno, un alma humana. Pero, ¿qué no hace el odio?"**

**"Tú me dijiste un día que nadie iba al infierno sin saberlo; esto había sido revelado a una santa".**

**"Yo me reí de ello. Pero después me atrincheré detrás de esta declaración: Así, en caso de necesidad, quedará suficiente tiempo para dar una media vuelta, me decía secretamente".**

Esta es la insensatez suicida de tantas almas que se han condenado y se condenan **por confiar que les quedan años por delante para ver si, efectivamente, les convendrá convertirse**, y que nos recuerda el caso que se refiere en la vida de **Eva Lavallière**, de la que ya hemos hablado en páginas anteriores, cuando encontrándose en su retiro de **"Villa Betania"**, en Thuillières (Vosgos), llevando con su amiga Leo una vida de admirable entrega a Dios, recibió la inesperada visita del famoso autor y académico Robert de Fleurs, que se trasladó a aquel alejado rincón de la montaña para saludar a la genial intérprete de las obras de sus grandes éxitos, entrevista que luego la refirió en un sensacional artículo en el **"Figaro"**, de París, explicando **"la emoción y el respeto que le produjo al contemplar la sublime transformación espiritual que se había operado en la artista"**.

Y, como no podía ser menos, Eva se propuso aprovechar aquella inesperada visita para algo más beneficioso que para evocar antiguos recuerdos, y explicarle pormenores de su nueva vida, y le habló a Robert a fin de que él, escéptico, pensase un poco en su alma.

**"—Mas a quien todo le sonríe en el presente, ¿para qué detenerse a considerar el mañana?"**, le dice el autor.

"—¡Ay, Robert, el mañana!... El mañana, ¡quién sabe si está cerca! ¿Podemos, acaso, precisar el día?".

"—¡Bah! ¿Quién piensa en eso?"

"—Me da profunda triseza de que usted habla así", le contesta la Lavallière.

"—Ya veremos —le contesta Robert de Fleurs—. De momento, yo le prometo que el año que viene, por esta misma fecha, volveré a repetir mi visita, y quién sabe si me convencerá usted".

Por fin se despiden, y Eva, que no puede ocultar la felicidad que siente desde el dichoso día que encontró a su Dios, le dijo a Robert en el momento de arrancar el coche: **"Diga usted en París, a todos los que le pregunten por la Lavallière, que ha visto usted a la más feliz de las mujeres"**.

Transcurrido un año, el autor cumple su palabra; coge de nuevo su automóvil y se marcha a los Vosgos para volver a ver a la Lavallière..., cuando al llegar a Vitte, ya a pocos kilómetros de Thuillières, residencia de la artista, **se siente repentinamente enfermo, y... cuando fueron a auxiliarle le encontraron que ya había muerto.**

Un grito se escapa del pecho de Eva al comunicarle la dolorosa noticia de su muerte... y mientras que los diarios de Francia daban cuenta del inesperado fallecimiento de Roberto de Fleurs, que llevaba el luto a los teatros, por la desaparición de uno de los autores más queridos y populares..., allá en el corazón de los Vosgos, en una aldea perdida entre sus agrestes montañas, la artista de sus triunfos lloraba al pie del Sagrario, implorando misericordia para su alma<sup>(1)</sup>.

Este triste suceso, y millares más que se podrían relatar, nos recuerda que los problemas de la vida eterna

**no se pueden dejar para el día de mañana**, porque nadie puede saber cuánto nos queda de vida.

Precisamente en estos mismos días que escribimos estas líneas, ha ocurrido un suceso en Italia que ha producido gran consternación, particularmente en Milán, porque dió lugar a un gran pánico, creyendo que iba a estallar de un momento a otro una terrible epidemia que asolaría toda la ciudad.

Se trata de **la muerte casi repentina de la bellísima estrella norteamericana Jean Bradley**, primera figura de la compañía que representaba la gran revista "**Oklahoma**", artista que era muy famosa en todos los Estados Unidos. Actuaba en Milán, y la noche del 8 de agosto último, la extraordinaria actriz, cuyo raso particular era la simpatía y la dulzura, trabajó con el éxito acostumbrado, sin que se observase en ella nada anormal. **Mas a la mañana siguiente, cuando fué a levantarse, después de haber sentido unos grandes dolores en las piernas, vió que no tenía fuerzas para incorporarse. Alarmado su marido, llama a un médico, y éste, después de examinarla detenidamente, da el más terrible diagnóstico: poliomielitis.** Que es una parálisis ascendente, de inmediata condena a muerte, pues comienza por las extremidades inferiores, va subiendo luego a las rodillas y al abdomen, paralizandó nervios y músculos, para, al final, atacar el corazón.

Y como el peligro del contagio de esta enfermedad es terrible, los médicos no permitieron ni que el marido se acercase a la enferma. Y agotados los recursos de la ciencia, viendo que todo era inútil, **se avisó a un sacerdote**, y, así, pudo recibir, afortunadamente, la absolución antes de morir, pues era católica.

Después de su fallecimiento, que, deshecho de dolor, no cesaba de llorar, que pudiese presenciar el

traslado del cadáver de su mujer a una caja especial, a través de un cristal aislante, después de haberle puesto, por mandato de los médicos, una bata blanca, desinfectada, pero sin que le consintiesen acercarse al cadáver para darle el último adiós.

Los médicos advirtieron en una nota que no era posible que la bella actriz hubiese contraído la enfermedad en Italia, ya que requiere cierto tiempo de incubación, y, por lo tanto, había que desechar la idea de que el foco estuviese en el país; pero, no obstante, **al divulgar la Prensa las medidas que se habían tomado para evitar el contagio, se extendió el pánico por todo Milán, comenzando por los que vivían en el mismo hotel que la artista, y terminando por los espectadores que habían asistido al teatro para verla en su famosa revista "Oklahoma", todos creyeron poder estar contagiados, y que con esta terrible nueva peste, la ciudad entera iba a perecer,** que los hombres son así: o viven completamente despreocupados, sin pensar en la muerte, o tan pronto ven la posibilidad de un azote colectivo, **se derrumban y se desmoralizan.**

Así, pues, aunque no fuese más que para calmar los ánimos, se procedió a la inmediata desinfección de todo el hotel donde vivía la Bradley, de los últimos sitios que frecuentó, de los alojamientos de los actores norteamericanos que actuaban con ella; siendo vacunados, además, todos los que trabajaban en la revista, desde el primer actor al último acomodador. Llegando el pánico a tal extremo, que muchas personas que asistieron a la última representación de la pobre Jean, enviaron a los laboratorios, para su desinfección y destrucción, los trajes y hasta la camisa que llevaron puesta al teatro...; tal fué el miedo que cundió. Dándose casos trágicamente cómicos, porque todas las personas que por

aquellos días enfermaron en Milán, ya se creían atacadas de la terrible peste, extendiéndose la alarma en las casas donde vivían.

En fin todo esto nos recuerda de qué manera estamos a merced de Dios, y que nunca se sabe qué nos puede suceder mañana aunque nos veamos rebosantes de salud y de vida. Al mismo tiempo, nos enseña **de qué forma tan sencilla** podría la Justicia divina arrasar, en pocas horas, pueblos y naciones enteras, en castigo a los pecados que se cometen, si no le contuviera su paciencia y misericordia infinita. Pero cuando los hombres abusan de ella —como ahora sucede—, ¿pueden esperarse días de paz y de bonanza en el horizonte, ya sombrío, del mundo?

**Este Libro se terminó de Imprimir  
el 16 de Agosto de 1987 en los  
talleres de Azteca Erlo Impresos  
S.A. La Edición consta de 3000  
ejemplares mas sobrantes.**

**DON BOSCO '88**

...vivió y vive para los jóvenes



UN GLORIOSO CENTENARIO

**eddb**

**EDICIONES DON BOSCO, S. A.**

EJE ROSALES E IGNACIO MARISCAL 8  
MEXICO — 06002 — D.F. APDO POSTAL 920